

sobre cada apóstol personalmente, otorgándole los diferentes talentos o dones en la unidad de la Iglesia. ¿Quién es el hombre que está abajo en el icono? Este coronado rey representa a las naciones, al universo que espera el Don del Espíritu Santo. Está encarcelado en una oscura cueva, pues, todavía no ha sido iluminado con la Luz de Cristo. Es un viejo cansado que lleva sobre sí el pecado del hombre caído. Es rehén del jefe de este mundo, Satanás. El iconógrafo lo representa humilde y tranquilo, cargando una tela con doce manuscritos que simbolizan las voces de los apóstoles. En pocas palabras, el icono nos presenta dos planos: uno, la nueva tierra, el universo divinizado y ardiente por el fuego divino; y, otro, el de rey encarcelado en su oscuridad, adornado con las joyas de este mundo pero esperando la Luz y anhela la lluvia que viene del cielo como lenguas de fuego y que inunda con su abundante gracia.

Meditación espiritual

“Se llama llave al Espíritu Santo porque es por Él y en Él como nuestra mente brilla primero y, purificados, somos iluminados con la luz del conocimiento, bautizados desde lo alto y regenerados, y nos llamamos hijos de Dios. Él es el que nos muestra la puerta (el Hijo), que es la luz, y la puerta nos enseña que aquél que habita en la casa (el Padre) es Él mismo luz inalcanzable. Ningún otro sino Dios es el que la habita ni otra luz su casa, sino que Él mismo es a la vez casa y habitante, luz y Dios.”

San Simeón el Nuevo Teólogo

Noticias

Primera Visita Pastoral de Monseñor Siluan a la Comunidad de Córdoba

El lunes 14 de mayo, Su Eminencia inició su primera visita pastoral a la comunidad Ortodoxa de Córdoba, visita que se extendió hasta el lunes 21. Nuestro Padre participó de la Fiesta de la Ascensión del Señor, estuvo presente en las Vísperas del sábado 19 y celebró la Divina Liturgia, el domingo 20. Luego de la misma compartió un almuerzo comunitario. Dentro del programa de visitas se encontró con la Comisión Directiva del Centro Ortodoxo, los Directivos del Centro Educativo San Jorge, la Sociedad de Damas Ortodoxas, las Damas Miróforas Ortodoxas, los Catequistas, docentes, padres y alumnos del Centro Educativo San Jorge y con los jóvenes. Monseñor, en una semana, visitó a casi 75 familias de la comunidad quienes expresaron su alegría de recibirlo en sus hogares. Fue recibido por el Sr. Gobernador de la Provincia de Córdoba Dr. José de la Sota, por el Señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia y por el Señor Intendente Municipal, Luis Juez, quien lo declaró ciudadano ilustre. También se reunió con los señores Cónsules de la República de Siria y la República del Líbano, con miembros de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba, con representantes de FEARAB y de la Comunidad Helénica de Córdoba. Asimismo se encontró con Monseñor Abdo Arbach del Exarcado Greco Melkita Católico, con representantes de las Iglesias Siriana Ortodoxa, Ortodoxa Armenia, Católica Apostólica Romana y representantes del Centro Ecueménico de Córdoba, y miembros de la Sociedad Musulmana de esa ciudad.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 20 - 27 de mayo de 2007
Domingo de Pentecostés

“La Iglesia como fruto de La Resurrección y de Pentecostés”

Pentecostés otorga, a la gente en la Iglesia, el poder de la Resurrección de Cristo en dos niveles: el primero es la renovación personal, pues aquel que vive la Palabra del Evangelio será activo en él el poder de la Resurrección y el poder del Espíritu -“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación” (II Cor 5:17a)-; y el segundo nivel es la humanidad, y es por medio del anuncio del Evangelio: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban” (Mc 16:20). En efecto, Pedro había fortalecido a los hermanos y se dirigió de inmediato a Jerusalén donde estableció la primera comunidad eclesíástica la que Santiago el hermano del Señor ha sido su primer Obispo. La Iglesia de Antioquia le han anunciado la Buena Nueva unos hombres que vinieron de Jerusalén, y luego fue afirmada por la obra de Bernabé. Andrés anunció la Buena Nueva en Asia Menor, Grecia y los Balcanes. Marcos estableció la Iglesia de Alejandría, Felipe viajó atravesando Asia y el sur de Rusia, Bartolomé fue a India y Armenia. Tadeo y Simeón el Zelota predicaron en Persia y Mesopotamia, Matías en Etiopía, Santiago en España y Juan en Éfeso. Pero, las cartas de Pablo “el último de los

Apóstoles” dan testimonio de la expansión de su misión.

El Espíritu otorgado en Pentecostés dio testimonio que Cristo había resucitado y que la relación con Él ya es posible para todo hombre. En su sermón el día de Pentecostés, Pedro aclaró la unidad entre la Resurrección y Pentecostés: “A este Jesús Dios Le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Así pues, exaltado por la Diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado; esto es lo que vosotros veis y oís” (Hch 2:32-33).

El testimonio del Espíritu por la Resurrección de Cristo es paralelo a los testimonios del sepulcro vacío y de las apariciones después de la Resurrección. Después que Cristo resucitó, “pues no era posible que Lo retuviera la Muerte bajo su dominio” (Hch 2:24b) “Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con Él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos Suyos ante el pueblo” (Hch 13:31). El Espíritu guía la vida de toda la Iglesia para dar testimonio de la resurrección, hoy, en Pentecostés.

A causa de Pentecostés creemos que la Resurrección de Cristo es una verdad perpetua y presente. La Resurrección de Cristo ha sido el momento primero y decisivo en la vida de la Iglesia. La Iglesia, pues, vive por la Resurrección y mueve hacia Ella por el poder del Espíritu. El Espíritu que fue otorgado en Pentecostés es más que un poder espiritual que ha sido dado a los discípulos en el primer día de la semana. En Pentecostés fueron dados todos los dones espirituales y han sido dados al Cuerpo de Cristo en su totalidad. Pues en Pentecostés, el derramamiento del Espíritu representa la plenitud de la vida nueva que ha sido iniciada por el soplo del Espíritu el día de la Pascua. En Pentecostés el Espíritu había sido

dado para el anuncio de la Buena Nueva sobre la faz de toda la tierra. Con Pentecostés comenzó la celebración de la Iglesia y su testimonio. El calendario eclesiástico numera los domingos posteriores a Pentecostés con relación a la sucesión de sus caídas después de ella (el primer domingo, el segundo, etc... después de Pentecostés) así hasta el inicio de la temporada del Triódio. Pues todo está siendo evaluado y lleva su propio lugar con relación a la Resurrección y a Pentecostés, porque son los últimos dos acontecimientos en la Disposición Salvífica.

Otorgar el Espíritu a los Once, en el Evangelio de Juan no le siguió un envío para la evangelización. Después de ello, los Apóstoles habían regresado a sus casas en Galilea, y volvieron a practicar sus profesiones anteriores (Jn 21:1-3). La evangelización no comenzó sino después de Pentecostés.

La Iglesia es el fruto de la Resurrección, la Ascensión y Pentecostés. En ella serán vividos estos últimos acontecimientos de la Vida de Cristo. Mas la Iglesia, permanentemente, da testimonio de la encarnación de Cristo, de Su Muerte y Su Resurrección. Por lo tanto, y por la presencia del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia quedó comprometida para con la lucha por la salvación de todo el género humano. Según los Padres, como dice san Gregorio Nascianzeno, ha sido necesario, después de que los pueblos perdieron la unicidad de lengua y se dispersaron después del incidente de la torre de Babel, que recuperan su unión dentro del edificio espiritual de la Iglesia, adhiriéndose en un cuerpo santo con el fuego del amor. Esta es la unión de los arrepentidos con fe.

Aquél que el Espíritu bajó y posó sobre Él (Jn 1:32) durante su predicación terrenal Él es Quien sopló el Espíritu el día de la Pascua, así

también envió las lenguas de fuego el día de Pentecostés. Ese Espíritu Mismo da testimonio, al pasar los siglos, que Cristo verdaderamente había resucitado de entre los muertos y nos convoca a ofrecer la lealtad y la fidelidad, por medio de nuestro testimonio a favor de la Vida que brotó del sepulcro y está aún resplandeciendo en nosotros. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de Pentecostés (Tono 8)

“¡Bendito eres Tu, Cristo Dios nuestro! Porque has revelado a los pescadores llenos de Sabiduría, habiendo vertido sobre ellos al Espíritu Santo; y por medio de ellos atrapaste al universo, Amante de la Humanidad, gloria a Ti”.

Kontakion de Pentecostés (Tono 8)

“Cuando el Altísimo descendió, confundiendo las lenguas, estaba dividiendo las naciones. Y cuando distribuyó las lenguas de fuego convocó a todos a una unidad. Por consiguiente, al unísono glorificamos al Espíritu Santísimo”.

Hechos de los Apóstoles (2:1-11)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía

hablar en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: “¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa: Partos, medos y elamitas; los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene; los romanos residentes aquí, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios?”

Santo Evangelio según San Juan (7:37 - 52, 8:12)

El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: “Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá. El que cree en mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva.” Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: “Este es verdaderamente el profeta.” Otros decían: “Este es el Cristo.” Pero otros replicaban: “¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?” Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de Él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano. Los guardias volvieron a los sumos sacerdotes y los fariseos. Éstos les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?” Respondieron los guardias: “Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre.” Los fariseos les respondieron: “¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en Él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.” Les

dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente a Jesús: “¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?” Ellos le respondieron: “¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.” Jesús les habló otra vez diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.”

El Icono de Pentecostés

He aquí a los discípulos reunidos en Jerusalén, como lo había mandado el Señor el día de su Ascensión: “*que no se ausentaran de Jerusalén, sino aguardaran la promesa del Padre*” (He.1:4). Es la misma sala en la que comieron la pascua con el Señor. En el icono se ve como un edificio que adorna la imagen, mas el evento no ocurre dentro, el lugar no lo contiene; la reunión de los apóstoles está por encima del tiempo y del espacio. Los apóstoles que están en el icono, en el grupo de la derecha, son: Pablo, Juan, Lucas, Andrés, Bartolomé y Felipe; y en el de la izquierda: Pedro, Mateo, Marcos, Santiago, Simón y Tomas. Esta lista y en este orden es la que vemos en los iconostasios de todas las iglesias. Notemos que hay tres apóstoles que no se encuentran en el grupo de los Doce: los santos Pablo, Lucas y Marcos, mas la importancia de sus obras en la Iglesia hizo necesario que se contaran entre los apóstoles, pues el iconógrafo, como un teólogo, expresa el significado de “Apóstol” en un sentido mas amplio superando la restricción literal del concepto. Pablo es el apóstol de los naciones y Marcos y Lucas son dos de los Evangelistas fundamentales en la difusión y conservación de la fe. En el icono las lenguas de fuego, brotando de la misma fuente, representan al Espíritu Santo que viene